



Martínez Mazzola, Ricardo

Roberto Pittaluga, Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia, Buenos Aires, Prometeo, 2015, 400 páginas



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Martínez Mazzola, R. (2016). Roberto Pittaluga, Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia, Buenos Aires, Prometeo, 2015, 400 páginas. Prismas, 20(20), 375-376. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3260>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Laura Prado Acosta,
Los intelectuales del Partido Comunista. Itinerario de Héctor Agosti (1930-1963), Raleigh, Editorial A Contracorriente, 2015, 137 páginas

Lo interesante del género biográfico es –como resume Milada Bazant en su compilación sobre el género– “que nos obliga a conocer el contexto de manera diferente”.¹ En *Los intelectuales del Partido Comunista. Itinerario de Héctor Agosti (1930-1963)* Laura Prado Acosta compone la biografía intelectual de Héctor Agosti y a través de este ejercicio nos ofrece una historia del Partido Comunista Argentino en esos años. La apuesta, como la misma autora admite, debe ser ubicada dentro de la renovación historiográfica sobre los estudios del comunismo local.

Prado Acosta se centra en la dimensión pública de la vida de Agosti pero sin desdeñar aquellas experiencias personales que identifica como centrales en la historia de un intelectual y militante del PC, por ejemplo la prisión. En cinco capítulos y una introducción la autora ilumina cuidadosamente las aventuras políticas, la obra, los proyectos colectivos y las intervenciones públicas de Agosti entre el período del apogeo del antifascismo en los años treinta y cuarenta hasta los años posteriores a la caída del peronismo en 1955. El Agosti que surge es uno que vive

constreñido por las demandas y las cambiantes disposiciones del partido tanto a nivel local como internacional y por las pulsiones de un intelectual con intereses que a veces se alejaban de las posiciones más duras dentro del partido. La autora muestra cómo en los años del auge del antifascismo Agosti es un articulador del universo antifascista que permitirá el acercamiento del PCA con otros sectores del espectro político e ideológico.

La figura de Agosti también permite a Prado Acosta analizar el paso del PCA a la Unión Democrática. El giro a la posición democrática se condice en la reconstrucción de Prado Acosta con la propia “lógica de la estrategia política del PCA” y con “el rumbo adoptado por los comunismos europeos” en la posguerra (p. 89). La figura de Agosti también habilita a la autora a observar cómo la llegada del peronismo y la derrota de la Unión Democrática impacta al PCA provocando rupturas y grietas generacionales. Es de destacar el atento análisis que el libro realiza de la temprana lectura de Gramsci que hace Agosti y su acercamiento y posterior quiebre con el grupo de los jóvenes gramscianos. El trabajo también se detiene en las peculiares posiciones de Agosti frente al peronismo. Este último se aleja de las posturas antiperonistas rígidas, lo que, como Prado Acosta subraya, anticipa muchas de las preocupaciones que convergerían en el nacimiento de la nueva izquierda.

Flavia Fiorucci

Roberto Pittaluga,
Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia, Buenos Aires, Prometeo, 2015, 400 páginas

Desde su título, el libro de Roberto Pittaluga juega con una ambigüedad. No hubo soviets en Buenos Aires, salvo en los discursos y los temores de parte de las elites. Pero el autor no se limita a una desmentida y tampoco simplemente a dar cuenta del modo en que la experiencia soviética fue interpretada desde estas costas. Por el contrario, da cuenta de cómo los ecos de la revolución rusa suscitaron una fuerte voluntad de activación, lo que le permite afirmar que en cierto sentido sí hubo soviets en Buenos Aires.

Para sostener su argumento el libro presenta una estructura dual. En la primera parte, y luego de recordar que la recepción de la revolución se dio en un contexto de intensificación del conflicto social, Pittaluga da cuenta del modo en que dicha experiencia revolucionaria fue leída desde las distintas tradiciones de la izquierda argentina. Con atención en el detalle ilumina cómo la experiencia soviética generó debates en las filas socialistas y después en las comunistas pero también en las anarquistas y, algo hasta aquí poco abordado, en las del sindicalismo revolucionario.

En la segunda parte del libro Pittaluga abandona la división por corrientes, tan característica de la historiografía de las izquierdas argentinas, para organizar las intervenciones en torno a algunos conceptos

¹ Milada Bazant (coord.), *Biografía. Métodos, metodologías y enfoques*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2013, p. 23.

clave. Analiza el modo como a partir de ella se retomó la cuestión del *tiempo* y, dialogando con las formulaciones de Koselleck, subraya que las concepciones lineales, presentes en las posiciones reformistas pero también en muchos vanguardistas, contendían con miradas más atentas al acontecimiento y a la potencia legendaria y visionaria del pasado. Da cuenta de los debates acerca del *sujeto* de la revolución (si las minorías poseedoras del saber técnico y político o las masas) y detecta las voces de aquellos que, en palabras de Rancière, cuestionaban el reparto de lugares sociales. También reconstruye los debates en torno al *régimen* y los conceptos de dictadura del proletariado y democracia, las discusiones sobre el problema de la tierra, el lugar de la mujer, el papel de la educación, el lugar de los intelectuales, la misión del arte. Finalmente, y en torno al concepto de *espacio*, subraya el modo en que se articulaban las afirmaciones de que Rusia no era un modelo con el hecho de que su ejemplo convocaba a una reevaluación crítica de la práctica de las izquierdas, generando la pregunta por “qué hacer en la Argentina”. En conclusión, abriendo el espacio para una revolución próxima, la revolución rusa generaba una profunda modificación en el horizonte de expectativas de las izquierdas argentinas.

Ricardo Martínez Mazzola

Carla Lois,
Mapas para la Nación. Episodios en la historia de la cartografía argentina, Buenos Aires, Biblos, 2014, 291 páginas

El libro reelabora una serie de artículos que abordan la “cuestión cartográfica” en su dimensión teórica, historiográfica e histórica. Como explica la introducción, los textos se proponen narrar una historia de la cartografía en la Argentina a través de episodios que hablan de las relaciones entre cartografía e invenciones constitutivas de la nación. Esta aproximación implica que la cartografía deja de verse limitada al campo de las representaciones técnicas del territorio para ser integrada al conjunto de acciones y procesos que constituyeron el imaginario nacional.

Para construir esta historia cultural de la cartografía, la obra incluye su objeto en el campo de la cultura visual, desarrollado intensamente en las últimas décadas. Tal inclusión implica privilegiar el carácter visual de los mapas, abandonando los enfoques textuales habituales desde los años 1980, cuando el debate anglosajón liderado por Brian Harvey y David Woodward renovó los estudios cartográficos. Como en otros campos de estudio de la cultura, el “giro visual” desplazó el enfoque lingüístico: los mapas recuperan así su carácter de objetos a partir de su materialidad, su especificidad visual y su composición compleja que articula imágenes y palabras. Se los analiza en diálogo y tensión con otras

imágenes y discursos que integran la cultura visual de un momento histórico y se los interroga como dispositivos de visualización antes que de representación.

La obra se estructura en tres partes. La primera, “Pensar el mapa”, son dos capítulos teóricos de gran utilidad, que revisan el estado actual de los estudios sobre cartografía, sus debates y su inclusión dentro de los estudios visuales. La segunda parte, “La historia de la cartografía”, son dos capítulos que presentan la dimensión historiográfica del tema en América latina y en la Argentina, mostrando la forma en que las particularidades de producción de la cartografía obligan a discutir las conceptualizaciones tradicionales de centro y periferia. En la tercera parte, “Mapas para la Nación”, los cinco capítulos restantes seleccionan otros tantos episodios de la historia de la cartografía en la Argentina: los dispositivos visuales y textuales que acompañaron la anexión de la Patagonia y el Chaco, el uso de evidencias visuales en el conflicto de límites con Chile en 1900, el mapa del Centenario dentro del “espectáculo de la modernidad argentina”. El último capítulo se aparta de las cuestiones históricas y presenta una encuesta realizada entre 2008 y 2011 para dar cuenta de ciertos rasgos fundamentales del imaginario geográfico de los argentinos.

Anahi Ballent